



Me enamoré

en un

viaje a Londres





FONDO
José Miguel
Alzola

NOVELA

Me enamoré en un
viaje a Londres

Por Carlos Medina de Matos - (Abogado)

-780117-

Al querido amigo D. José Miguel
Alzola Amén - 7 - 6. 1963
El autor

PROLOGO

Estabamos una tarde después de almorzar tomando café, unos amigos en el Parque de San Telmo de Las Palmas de Gran Canaria.

Pasó una mujer más bien alta, joven, guapa, de cabellos rubios y ojos azules, muy elegante y bien vestida.

Al pasar, uno comentó: guapa mujer la del médico no recuerdo el nombre.

- Si, comentó otro, formidable mujer esa rusa.

Otro dijo: es una aristócrata rusa, yo conozco al padre y a la madre; con el padre he hablado algunas veces; el padre era Oficial del Ejército del Zar antes de la Revolución. Me contó que al estallar la Revolución pudo huir de Rusia en un barco de carga con la familia. Tengo con él alguna amistad.

Y como la vida es una novela, más o menos trágica o tranquila, escribo esta novela en mis ratos de ocio, pues me gusta la Literatura, la Historia, la Geografía y el Derecho.

EL AUTOR,

I

En el Parque de Hurtado de Mendoza hay varios hombres de más de 35 años, alrededor de una mesa sentados. Después de almorzar se reúnen a tomar café y charlar, cerca de un bar que llaman el Negresco.

Están sentados Fernando Manrique de Lara y del Castillo-Olivares, Fernando Quintana, Jorge Balaguer, Miguel Cambreleg del Castillo-Olivares, D. Eduardo Benítez Inglot, D. Pedro Perdomo Acedo, Gonzalo de Pineda y Carlos de Ayala.

Reunión de gente culta, periodistas, propietarios acomodados y cultos, profesionales, etc etc.

- Oye, Gonzalo-pregunta uno-dicen que vas a hacer un viaje a Londres?

- Sí, pienso visitar Inglaterra, no la conozco y quiero conocer ese gran país y esa gran capital.

- No hay cosa como tener dinero-dice Cambreleg.

- No hay cosa-dice D. Eduardo-como saber darle a la vida lo que tiene, saber gastar el dinero, bien gastado, cuantos ricos no hacen más que almacenar dinero, y no tienen otra ilusión: otros lo votan estupidamente y otros lo saben gastar, Gonzalo no es muy rico, aunque tiene una situación económica desahogada, y sin embargo sabe vivir.

- ¿Y tú sabes inglés? - le pregunta Quintana a Gonzalo.

- Algo sé-contesta Gonzalo-puéis cuando terminé el Bachiller, estuve estudiando Contabilidad e Inglés, pués mi padre, que como sabes era socio de la Unión

de Agricultores del Norte, pensaba mandarme a Inglaterra para recibir plátanos y tomates, empleado en el Sindicato, pero después pensó otra cosa y ahora he pensado hace algún tiempo ir a Londres, me he puesto a repasar el inglés con un profesor particular.

- Te gustará Londres, pues es una gran capital, pero si tienes interés date un viaje a Paris, pues como eso no hay nada mejor-dice uno.

- Pues para mi no hay nada como Madrid - dice Balaguer.

- Naturalmente, como tu eres «peninsular» - dice uno.

- No cabe duda-dice D. Eduardo-Madrid es una gran capital, una ciudad culta, acogedora, tiene el Museo del Prado, algo divino, diversiones, Teatros y el caracter madrileño tan acogedor.

- Yo ya he estado en Madrid-dice Gonzalo-estuve unos meses hace unos años, y Madrid es una gran capital.

- Yo también he estado en Madrid-dice uno-y para vivir, divertirse, me gusta más que Londres y Paris, más nuestro, los habitantes son nuestros hermanos, tienen nuestra lengua, nuestra religión y se encuentra uno como en su casa, y ves cada mujer que tiembles, muy bien vestidas, muy educadas, con un aire de distinción como se ven en pocos sitios.

- Pero en Madrid. dice Quintana-la mayoría de los madrileños son de las diferentes partes de España.

- Tienes razón, Quintana-dice Pedro Perdomo- pero los españoles de las diferentes partes de España al vivir algún tiempo en Madrid se madrileñan podíamos decir, se vuelven distinguidos, adquieren una cultura aunque sea superficial, tiene Madrid un no se qué que el que vive allí algún tiempo se le pega como una epidemia, las costumbres, el hábito, la distinción, la educación de aquellas gentes sin darse cuenta.

II

El puerto de Las Palmas de Gran Canaria llamado de La Luz, uno de los mejores del Atlántico, por su movimiento, por su situación en las rutas de Europa, Africa y América, por sus depósitos de petróleo, gasolina, carbón, etc. etc. para abastecer a los barcos que lo solicitan, por sus grandes almacenes y depósitos de mercancías de todas clases, por sus magníficos muelles, astilleros, Base Naval de la Escuadra Española con sus arsenales. Resguardado el Puerto del viento Norte por su pequeña península llamada " Las Isletas", unida a la tierra por el istmo de Guanarteme donde se asienta el barrio de Las Palmas llamado Puerto de la Luz; con su magnífica y amplia playa llamada de Las Canteras, una de las mejores de España, por su amplitud, aseo y condiciones. Lugar a donde concurren de las Islas a bañarse una gran muchedumbre en los días calurosos de verano. Donde residen y estan establecidas numerosas Compañías Comerciales, Nacionales y Extranjeras, sobre todo Inglesas.

En uno de los muelles está atracado uno de los barcos Ingleses que hacen escala en Las Palmas procedente de Africa o América y consignado a una de las Compañías Inglesas establecidas en Las Palmas: la Elder Demster.

El barco está cargando plátanos y tomates, en uno de los pasillos de cubierta, en el cual se ven paseando varias personas, se encuentra Gonzalo de Pineda acompañado de familiares y amigos.

Terminada la carga el barco sale del Puerto, y desde el muelle, saludan con pañuelo, y sombreros varias personas a los que se van en el barco, los cuales contestan de la misma forma, mientras el barco se aleja, y van disminuyendo los saludos.

Después de tres días de navegación hace escala el barco en Lisboa, capital de Portugal, que se encuentra en la margen derecha del río Tajo. Durante la corta escala en Lisboa, Gonzalo visitó algunos sitios.

Las plazas de Lisboa estan adornadas con jardines, y entre las principales se encuentra la del Comercio, que forma un majestuoso cuadrado, tres de cuyos lados ocupan sólidos y modernos edificios públicos, y el cuarto un balcón sobre el Tajo. Visitó también la plaza del Rosio. Vió por fuera los antiguos palacios de la Monarquía, el de las Necesidades, el de Ajuda y el de Belén.

Vió también el suntuoso Teatro de San Carlos imitación del de la Scala de Milán, y alguna otra cosa digna de verse, pues la escala del barco era corta y tuvo que regresar a bordo.

Después de dos días de navegación remonta el barco el río Támesis. La alegre vegetación y los plantíos que costean el Támesis hasta las puertas de Londres, forman con el movimiento que reina en el río, uno de los más bellos espectáculos que pueden describirnos. Aquellos buques que se crusan en su majestuoso curso, aquella innumerable cantidad de mástiles, que desde lejos se descubre, sus carros de Transporte, sus locomotoras que arrastran hacia sus numerosas estaciones inmensos trenes de viajeros y mercancías, sus ómnibus y tranvías que corren rápidamente por un camino liso y bien regado, anuncian la Capital de un poderoso Imperio, la Ciudad más populosa de Europa, y más comercial del Universo.

Desembarca Gonzalo, coge un «taxi» y da la di-

rección. Después de un gran recorrido, para el "taxi," se baja Gonzalo, y se dirige a una casa; toca el timbre a la entrada de ella, que se encuentra en el distrito de Spitalpielts de Londres, sale una criada y pregunta que desea.

- Está Mister Antonio Machín - pregunta Gonzalo.

- Usted pregunta por el padre o por el hijo.

- Mister Machín tiene un hijo que se llama Antonio.

- Si Mister.

- Pues yo pregunto si está el padre.

- Creo que sí, espere un momento.

Entra la criada en la casa. Pasa un rato y llega un señor como de cincuenta años y pico, de regular estatura, afeitado, mas bien un poco grueso, vestido de negro, de facciones agradables y cejas un poco espesas.

- ¿Usted pregunta por mí? - dice dirigiéndose a Gonzalo.

- Usted no me conoce a mí, soy canario, de Las Palmas, y venía a entregarle esta carta que me dieron para usted.

Mister Machín coge la carta, la abre y lee, la cual dice lo siguiente:

Amigo Machín: El portador de la presente, mi buen amigo D. Gonzalo de Pineda, accionado del Sindicato, ha marchado a Londres a pasar en esa gran ciudad unos meses. Está de más que te lo recomiende, pues tú y yo fuimos muy amigos del ya fallecido D. Fernando de Pineda, padre de Gonzalo y uno de los fundadores del Sindicato, como sabes.

Te lo recomiendo a tí, pues por la gran cantidad de años que radicas en Londres, y tu experiencia, le indiques lo que más le convenga. Aprovecho la ocasión para decirte que recibí tu carta de fecha 2 del corriente y me escribes del asunto de los tomates; ya te escribiré

con calma y te daré detalles, pues yo creo que tienden a bajar aquí, ya te explicaré las razones,

Tu amigo,
José Suárez

Mister Machín se dirige a Gonzalo con mucha amabilidad y cortesía y le dice: Estoy a su disposición; usted dirá lo que desea y mientras, pase. En este momento Gonzalo y D. Antonio entran en la casa y se dirigen a un pequeño recibidor y se sientan en unas sillas.

- Aquí cerca - dice D. Antonio - conozco a una señora que tiene una Pensión muy decente, y gente seria, el marido está empleado en un almacén de la City, y ella dirige la Pensión. Pero yo creo que usted se puede hospedar aquí en mi casa, su padre fué muy amigo mío y me hizo algunos favores que yo agradezco y recuerdo y además. usted es un paisano.

- No, D. Antonio, se lo agradezco, iré a esa Pensión, pues créame, en la Pensión estaré con más libertad, entraré y saldré de ella a la hora que crea conveniente, y aquí en su casa estaré un poco cohibido, se lo agradezco.

- Como usted quiera. Espere un momento que voy a llamar a mi señora.

Sale D. Antonio y pasado un rato entra con su señora, de cincuenta y pico de años, con algunos cabellos blancos, de regular estatura, un poco gruesa, de cutis un poco moreno y facciones agradables y ojos expresivos.

- Le presento a mi señora, Isabel Naranjo. el cual la saluda y se sientan ambos.

- Mi señora es canaria también, aunque nació en Las Palmas, es de los Naranjos de Santa Brígida.

- Yo conocí a su padre y a su madre - dice Doña Isabel - a mi casa de Las Palmas fué muchas veces su padre a hablar con Antonio. ¿Y usted a pasar unos meses en Londres.

- Si Doña Isabel, a pasarme aquí unos meses y conocer algo de esta gran Ciudad.

- Le gustará, aunque mucha gente cree que esta no es sino una Ciudad Comercial, estan equivocados, aquí hay muchas cosas dignas de verse. Y sobre todo para los jóvenes es muy peligrosa, pues hay muchos sitios de diversión y sobre todo no morales.

- Esta noche - dice D. Antonio - lo esperamos aquí en casa a las diez a cenar, y ya le presentaré a mi hijo Antonio que es poco mas o menos de su edad, y conoce a Londres y como jóvenes se entenderan mejor, pues yo soy algo viejo, Y mientras dice dirigiéndose a su esposa; levántate y trae unas copas de coñac y unos cigarrros puros. Doña Isabel se va a levantar y Gonzalo le dice: no se moleste señora.

Don Antonio y su señora insisten, pero en vista que Gonzalo ha dicho que no unas cuantas veces, desisten, y siguen charlando.

- Mi hijo - dice D. Antonio - está en un almacén que tengo cerca de los muelles en el Támesis, y hasta la tarde no vendrá por aquí, ya sabe que lo esperamos a cenar.

- Bueno - dice Gonzalo - acepto.

- Y ahora - dice D. Antonio - vamos a llevarle a la Pensión de gente seria y bastante buena.

Gonzalo se despide de Doña Isabel y sale acompañado de D. Añtonio, buscan un taxi, entran en él con las maletas auxiliado de la criada, montan en él; el cual parte hacia la dirección que le ha dado D. Antonio al chofer.

III

Gonzalo se encuentra instalado en una buena Pensión, en una habitación bastante amplia, con ventanas hacia la calle, en un segundo piso; habitación arreglada con cierto lujo y mucho aseo; una cama, unas sillas, un sofá, un ropero, una pequeña mesa, unas cortinas en las ventanas, un espejo, y unos pequeños cuadros en las paredes representando algunos paisajes. La dueña de la Pensión Miss Main representa sesenta años, rubia, de ojos castaños claros, pelo con bastantes canas, algo delgada, y no muy alta, muy aseada, y vestida con cierta distinción, es natural de Londres; su marido también de sesenta años mas o menos, afeitado, rubio, de ojos castaños claro, mas bien alto, es natural del Condado de Gales, desde joven reside en Londres, donde se casó, y está empleado en un almacén de la City; tiene varios hijos pero todos viven en sus casas, pues son casados, ninguno en la Pensión.

Hay varios huéspedes, pero Gonzalo habla poco con ellos, come en un pequeño comedor que usa el matrimonio. Tiene la Pensión un buen cuarto de baño, un bonito recibidor, en fin, una buena Pensión, cómoda, limpia, dan bien de comer, mucha educación en sus propietarios, y no es cara.

Frente al espejo está Gonzalo arreglando el nudo de la corbata, y en una silla se encuentra sentado Antonio Machin, es un joven como de 30 años, de regular estatura, algo moreno, de pelo negro, no muy grueso y de fracciones agradables.

Termina de arreglarse Gonzalo y sale con Antonio

Machin a la calle.

- A donde vamos - pregunta Gonzalo.

- Vamos aquí cerca a un Bar donde nos reunimos algunos amigos, no de mucho lujo, ni muy caro, aunque bien presentado, y don le yo tengo algunas amistades, y que llaman de "Los Loros" porque en dos jaulas tiene el propietario dos loros, que hablan mas de la cuenta, y dicen también algunas palabras fuertes.

Mientras Antonio y Gonzalo después de cruzar unas cuantas calles, se dirigen a un Bar o Café que está en el centro de una calle ancha de bastante tráfico.

Entran en el Bar y se dirigen a una mesa donde estan sentados dos hombres como de 30 años, los saluda Antonio Machin y se los presenta a Gonzalo.

- Te presento a Mister Henry Kerans - dice presentandole un hombre algo rubio, más bien un poco alto, y luego le presenta al otro,

- Monsieur Emilio Dubail, Francés, establecido hace algun tiempo en Londres. Es un hombre de regular estatura, moreno de pelo negro.

Mientras charlan con unos vasos de cerveza delante. Pasa un gran rato y llega y se dirige al mostrador un hombre como de 30 años, rubio, de ojos azules, cara un poco pálida, y bien vestido.

- Ahí está el Ruso - dice Monsieur Dubail.

- Le gusta el Volka - dice Henry Kerans,

- Como buen ruso - comenta Machin.

- Y ese quien es - pregunta Gonzalo.

- Un antiguo teniente del Ejercito Ruso de antes de la Revolución de 1917 en su país, huyó de allí, y se refugió aquí en Londres con su padre que también era Oficial de los Ejercitos Zaristas, y su madre y hermanos - dice Machin

- Y aquí a que se dedica - pregunta Gonzalo.

- Es comisionista de unos comerciantes de la City, gana un tanto por ciento de las ventas - dice Mister

Kerans.

- Es uno de los aristócratas del antiguo Ejército Zarista. Aquí a raíz de la Revolución Rusa se establecieron muchos huyendo de su país; muchos marcharon a los Estados Unidos y otras Repúblicas Americanas dice Machin.

Pasado un rato el ruso se dirige al sitio donde estan sentados los mencionados señores y los saluda y se sienta.

- Te presento - dice Machin dirigiendose al ruso - a un Español paisano mio de Canarias.

El Ruso y el Español se dan la mano.

- Alejandro de Gelitsyne - dice el Ruso.

- Gonzalo de Pineda - dice el Español.

- Usted es Ruso - pregunta Gonzalo.

- Sí - contesta Alejandro - poco antes de la Revolución Rusa de 1917 al salir de la Academia Militar me destinaron al Ejército de la Frontera de Prusia Oriental allí estuve hasta que estalló la Revolución; poco sufrí a consecuencia de la guerra, estaba destinado en una posición, solamente sentí algún tiro, algún cañonazo; lo difícil fué después que estalló la Revolución, licenciaron al Ejército los Bolcheviques, los Oficiales que éramos tratados de Monárquicos nos quitaron el sueldo y el mando; tuve que huir, llegué a Revel donde estaba mi familia, de allí huimos con mi familia a Estocolmo y de allí a Londres.

- Sería algo horroroso la Revolución - preguntó Gonzalo.

- Algo terrible, yo ví detener a mucha gente, algunos amigos míos solamente porque los Bolcheviques hací lo creyeron conveniente, muchos de ellos no habían intervenido nunca en política, bastaba que no fueran de confianza de los Bolcheviques o sospechosos para que los detuvieran, y al que no lo fusilaban, iba a parar a Siberia o alguna prisión.

- Se cometerían muchos atropellos - pregunta Gonzalo.

- Incendios, violaciones, eso fué muy corriente, a un hermano de mi padre, Conde de Gelitsyne lo fusilaron en los primeros momentos de la Revolución en la Ciudad de Minks donde vivía, fusilaron también antes de nosotros salir de Rusia a un primo hermano de mi padre, lo detuvieron y lo mataron o lo mandaron a Prisión a un hermano de mi madre; en fin, para no cansarlo, le diré que aquello fué algo terrible, dantesco. Nosotros pudimos salir de Revel, pués si no es probable que mi padre y yo no estubieramos aquí en Londres, tranquilamente, sin nadie molestarnos, y ganandonos la vida con nuestro trabajo.

Pasado bastante tiempo charlando, saca el reloj Machin y lo mira; las nueve y media, me voy señores a cenar, pues es un poco tarde. Se levanta para irse. En este momento se levanta también el Ruso y dice - yo te acompaño, pues como vivo cerca me voy también a cenar.

Salen Antonio y Alejandro y mientras caminan por la acera charlan.

- Quién es ese paisano tuyo que me presentastes - pregunta el Ruso.

- Un paisano de Las Palmas de Gran Canaria que viene a Londres a pasarse unos meses de paseo.

- Entonces es rico - pregunta el Ruso.

- No es muy rico, pero tiene una situación económica desahogada, sus padres fallecieron, tiene allá en Canarias Fincas de plátanos y tomates, además es de una familia aristócrata de por allá, descende de los Conquistadores Españoles de la Isla allá por 1.483, es

un muchacho culto, buena persona, su padre según me ha dicho el mio, del cual era muy amigo, era hombre de alguna influencia allá en Las Palmas.

Al llegar a una boca de calle, Machin y el Ruso se despiden, dirigiéndose cada uno a su casa.

IV

Ha pasado bastante tiempo y Gonzalo de Pineda acompañado unas veces de Antonio Machin, otras de Mister Keirars y otras de Monsieur Dubail ha ido conociendo a Londres. Ha visitado el Museo Británico que contiene ricas colecciones de Historia Natural, clasificado con mucho esmero, el Palacio de la Compañía de las Indias Orientales, que contiene un soberbio museo asiático; la Aduana gran edificio cuadrado y adornado con pórticos; La torre de Londres que fué durante siglos residencias de los Reyes de Inglaterra, se compone de varios edificios, tales como la Iglesia de San Pedro, que contiene los cuerpos sin cabeza de los personajes celebres que fueron decapitados en la Torre o en una colina inmediata; el Palacio de Saint-James, el de Cristal, el Palacio de Westminster en donde celebran sus sesiones las dos Cámaras del Parlamento, el Witschall, ante este Palacio cortaron la cabeza del Rey Carlos I de Inglaterra,

La Iglesia de San Pedro. Ha visitado los Parques entre los que sobresalen: Saint-James Park, Green-Park o parque verde está separado del anterior por una verja; el Hide-Park y el Regent's-Park: ha visitado también el barrio y la célebre calle de Picadilly. Cerca de la puerta que da al barrio de Picadilly, está una estatua colosal del general Duque de Wellington, representado bajo la figura de Aquiles, y fundida con los cañones tomados a los Franceses en tiempo de la guerra con Napoleón Bonaparte, vió la plaza de Trafalgar con la

estatua del gran Almirante Nelsón sobre una columna y otras varias cosas.

De los teatros, ha visitado varios, el más aristocrático, (aunque no el más aparente como edificio, a causa de la fecha remota de su construcción) es el célebre Conven-Garden, uno de los más célebres centros del cultivo del arte lírico en el globo.

Londres sobrepaja a las demás capitales por el número e importancia de sus establecimientos científicos y de beneficencia. Entre los que figuran la Universidad de Londres, numerosas escuelas de Medicina, la Real Academia de Artes, la Real Sociedad de Londres, la Real Sociedad Geográfica, la Sociedad para la protección de las Artes, la industria y el comercio, la de los anticuarios, la de Química, la Sociedad Geológica, la de Mineralogía, la de Farmacia, la de Horticultura, la colección de cuadros llamada Galería Nacional; posee Londres un soberbio Jardín Botánico, y visitó otras cosas, dignas de verse. Pero al mismo tiempo que un foco de cultura, Londres es un centro de miseria y vicio. Este mal inherente a las grandes ciudades, resulta mayor en Londres por ser la mayor aglomeración urbana del globo.

Una tarde se encuentran en el Bar llamado «Los Loros» sentados alrededor de una mesa Monsieur Dubail, Alejandro de Golitsyne y Gonzalo de Pineda, un rato charlando, y el Ruso dice.

-Me voy Señores, voy a ir al fútbol, hoy juega el Campeón de Escocia y el de Inglaterra, y no quiero perder el partido.

-Pues yo- dice Dubail- me voy al cine.

-Yo me voy con Alejandro - dice Gonzalo- no quiero perder tan buen partido.

Salen los tres, y en la puerta se despiden: Emilio toma una dirección, y Alejandro y Gonzalo otra.

-Vamos a mi casa-dice Alejandro- a buscar a mi

hermana, para que nos acompañe al fútbol, pues ella es una buena aficionada, y quedé en irla a buscar.

Después de cruzar algunas calles, entran en una casa, y Gonzalo se sienta en un pequeño recibidor a la entrada y Alejandro entra en la casa.

Pasado un rato llega Alejandro y su hermana, una joven de veinte a veinticinco años, rubia, de ojos azules, un poco pálida, se le nota que se ha pintado algo la cara y labios, vestida con mucho gusto, de facciones agradables y cara expresiva y simpática.

- Mi hermana Olga-dice Alejandro dirigiéndose y presentándosela a Gonzalo.

- Gonzalo de Pineda- dice Alejandro-español. natural de las Islas Canarias, que ha venido a pasar unos meses a Londres, nos acompaña al fútbol, pues también es un aficionado.

Salen los tres y mientras, charlan.

- ¿Usted es de Las Palmas de Gran Canaria?- pregunta Olga.

- Si, una bonita ciudad, mucho sol, un clima primaveral, allí casi todo el año hace sol y casi todo el año tiene una temperatura templada, algo caluroso, contesta Gonzalo.

- Yo de Canarias únicamente sé que vienen de allí muy buenos plátanos y tomates que a mí me gustan mucho.

- Y aquello tiene muy buenos paisajes, aquello es muy bonito, de aquí de Inglaterra van a las Islas Canarias muchos turistas.

- Pero para ir a Canarias, está muy lejos, y hace falta dinero.

- No crea, el viaje se hace relativamente barato, por allí tocan con frecuencia muchos barcos que vienen y van para América y Africa.

- Pero de todas formas hace falta dinero, ya usted sabrá por mi hermano que nosotros somos rusos, hui-

dos de nuestra patria después de la Revolución, y vivimos de un empleo que tiene papá y lo que ganan mis hermanos Alejandro y Sergio.

- ¿Vd. tiene otro hermano?

- Sí-dice Alejandro-mi hermano Sergio, un poco más viejo que Olga a la que le pasa un año poco más o menos,-y otra hermana que me sigue a mi en edad, llamada Anastasia, casada aquí en Londres con Mister Ronney Cotton, hijo de un comerciante establecido en el distrito de Cherkenwell y además mi padre Sergio de Gelitsyne, ex-Teniente Coronel del Ejército Zarista y mi madre Ana Miloradovich.

- Yo-dice Olga-aunque le he dicho a papá que quiero buscar un empleo y contribuir a los gastos de la casa, mi padre se opone pues es un poco anticuado, tiene ideas un poco antiguas.

- Yo creo lo mismo que su padre-dice Gonzalo-la mujer en su casa, no cabe duda que si la necesidad es muy grande tiene derecho a buscar y trabajar para ganarse la vida, pero si la necesidad no es muy grande, la mujer debe estar en su casa atendiéndola, y si es casada atendiendo a sus hijos si los tiene, y a su marido.

Después de subir a un tranvía y pasado un gran rato se bajan y se dirigen por una calle hacia el Estadiun donde se celebra un partido de fútbol, compran las entradas y se sientan en las gradas, el campo presenta un soberbio aspecto, está casi lleno, pues juegan dos equipos de categoría y eternos rivales.

Después de un emocionante encuentro, termina con la victoria de los escoceses por 2-1. Alejandro y Olga están un poco desilusionado pues son partidarios del equipo inglés, y le hubiesen gustado que ganara.

A Gonzalo le es indiferente. fué a ver fútbol y ga-

nó uno de ellos, pués los dos eran grandes equipos, y dignos rivales.

Terminado el partido después de recorrer algunas calles, montan en un tranvía y se dirigen al distrito de Spitalpielts donde habitan, pasean por algunas calles y entran en un bar; piden unas cervezas y mientras charlan.

- Como me iba diciendo, y por lo que usted dice, Canarias debe ser muy bonita, debe ser un sitio ideal- dice Olga-

- Si, ya le prestaré unas fotografías y postales de Canarias que tengo en la pensión, para que vean aquello.

- Si, se le agradece- dice Olga- pués después de lo que usted me ha dicho, tengo curiosidad, e interes en conocer aquello.

Después de un rato salen del bar y es despiden en una boca calle.

- Hasta mañana a la tarde- dice Gonzalo- dirigiéndose a Olga, que pasará por su casa a llevarle las fotografías que le he dicho.

-Si, ya sabe que lo espero mañana a la tarde en casa- dice Olga.

V

En un salón adornado con bastante gusto, sentados en sillones y sillas, sentados están Mister Sergio de Galitsyne, su esposa Miss Ana Miloradovich, su hija Olga y Gonzalo de pineda.

En las paredes colgados se ven varios retratos de Mister Sergio de Galitsyne de Teniente Coronel del Ejército Ruso anterior a la Revolución de 1.917, otro de su esposa, otro de su hijo Alejandro de Teniente del Ejército Ruso, otro un grupo de la familia, y otro de su hija Anastasia con su esposo; sobre la mesa se encuentran unas figuras de porcelana y varias revistas y periódicos, y un servicio de té.

- ¿Y ustedes salieron de Revel huyendo?-pregunta Gonzalo.

- Si-contesta Mister Sergio, en el año 1918 en un vapor sueco de carga, nos embarcamos por la noche con mucho disimulo para pasar desapercibidos.

- ¿Y dice usted que los protegió un inglés establecido en Revel llamado Mister Richar Haslamm y un ruso bolchevique llamado Nicolás Protinof.

-Si, yo le había hecho unos pequeños favores a un hijo de Nicolás Protinof cuando estuvo en mi batallón Al estallar la Revolución Nicolás Protinof era uno de los Revolucionarios de alguna influencia allí en Revel y por él supe que estaba vigilado, y que trataron de detenerme, y él fué uno de los que me aconsejó que huyese.

- Ese bolchevique era una buena persona.

- Si, hombre honrado, de buenos sentimientos. Entre los bolcheviques habían buenas personas y muchos escaparon de Rusia con su complicidad.

- ¿Revel debe ser una ciudad importante por lo que he leído?

- Si, Revel en aquella época, capital de la provincia o distrito de Estonia, tendría unos 70 000 habitantes; se encuentra a la entrada del Golfo de Finlandia, situada en la línea férrea de San Petensburgo a Port-Báltico. Tiene Revel astilleros, arsenal de marina, fundición de cañones, fábricas de tejidos, de algodón, de porcelana, de papel, de lana y tiene consistorio Luterano.

- Fué fundada por Valdemaro II, Rey de Dinamarca, hacia 1281. Fué una de las principales ciudades hanseaticas, la compró la Orden Teutónica en 1345; los rusos la sitiaron sin éxito en 1470 y 1577 y por fin la hicieron suya en 1710.

Desde la época de la Emperatriz Catalina II figuró como puerto militar y estación de la escuadra rusa.

Tiene un buen Ayuntamiento de estilo gótico y varias casas pertenecientes a antiguas corporaciones de artesanos, en una de las cuales había establecido un museo de antigüedades de las provincias bálticas.

La ciudad se dividió en dos partes, la alta en una colina amurallada, con calles estrechas y tortuosas y casas que tienen un carácter medioeval; y la baja con calles anchas y donde suelen habitar los comerciantes. Yo habitaba en la parte baja, cerca del puerto.

En la ciudad alta hay un viejo castillo construido por los daneses y catedral gótica, con algunos sepulcros notables, entre otros el de Krútsentern, célebre navegante.

En la ciudad baja hay algunas buenas iglesias como la de San Olao, de construcción gótica construida en 1841, con fachada que se eleva a 139 metros y es

uno de los monumentos más elevados de Rusia; la de San Nicolás, del siglo XIV, con buenos cuadros y la del Espíritu Santo del siglo XVIII.

- ¿Y dice Vd. que le protegió un inglés establecido en Revel?

- Si, un comerciante inglés, Mister Richard Haslam, consignatario de barcos, establecido hacía años en Revel, me conocía, teníamos alguna amistad, y una noche en un casino o club donde solía ir, me encontré con Mister Haslam y hablando de la inseguridad de algunas personas me aconsejó que huyese como pudiera con mi familia, fué un buen amigo, él me preparó la fuga por sus relaciones con los capitanes de barcos, fué más que un hermano, mientras viva mi gratitud será eterna.

- A él le debemos haber venido a Londres - dice Miss Ana.

- Si, nos recomendó a un hermano comerciante establecido en Londres, Mister John Haslam, al cual estamos muy agradecidos.

- Y además-dice Mis Ana-Mister Richard nos compró nuestros muebles en Revel para que reunieramos algún dinero, al precio de su valor para después venderlos, pues nuestras propiedades que estaban en la provincia de Minke, hacía tiempo que nuestros arrendatarios no nos mandaban las rentas.

- Yo con algunos rublos que tenía y el producto de la venta de los muebles-dice Mister Sergio-nos embarcamos una noche para Estocolmo, habiendo metido a la carrera en unas cajas y baules lo más imprescindible, mi hija Olga tenía 6 o 7 años y poco se acuerda.

- Casi nada me acuerdo de eso-dice Olga,

- Al segundo día de llegar a Estocolmo embarcamos en un barco danés para Londres, hicimos escala en Copenhague y Edimburgo y luego a Londres donde nos quedamos.

- Cada vez que pienso en eso tiemblo- dice Miss Ana-que amarguras, que tragedias, llegamos a Londres con poco dinero, gracias que Mister John Haslam, nos protegió, le consiguió un empleo a mi marido, que más que empleo fué una caridad, pues la misión de mi marido era quedarse de noche en un almacén para vigilarlo, pues en aquella época no hablabamos el inglés.

- Despues- dice Mister Sergio - tuvimos que vender unos relojes de oro que teníamos, un collar de esmeraldas de mi mujer, anillos de oro para poder comprar unos cuantos muebles para la casa que alquilamos Mas tarde, ya ha medida que fué pasando el tiempo respiramos, ya fuimos conociendo el inglés, yo conseguí un empleo en una compañía de vapores de la City, mi hijo Alejandro empezó ha ganarse algún dinero en comiciones, mi hijo Sergio entró empleado en una compañía de seguros, mi hija Anastasia se casó Mister Ronney Cottom hijo de un acreditado comerciante del distrito de Crekewell, aquí en Londres, y hoy vivimos con cierto desahogo, aunque modestamente.

- Y ustedes de que parte de Rusia son- pregunta Gonzalo.

- De Minsk, capital del distrito y de todo el Gobierno, se halla situada en la confluencia del Krupha y el Sliiepna con el Svisloch, y en la línea férrea a Libau por Vilna a Moscú y a Varsovia por Brest-Litoski situada en el sur de Rusia, cerca de la frontera de Polonia contesta Mister Sergio- allí naci yo, hijo del Conde Sergio de Galitsyne; al fallecer mi padre poco antes de la guerra, pués mi madre falleció un poco antes heredó el condado mi hermano mayor Alejandro, otra hermana mia casó allí con un propietario muy rico, llamado Alejo Kehew, allí nació mi mujer Ana Miloradovich; la conocí desde niña, pués su familia y la mia eran amigas, fuimos novios desde muy jóvenes, y al salir de la Academia, al poco tiempo nos casamos.

Tenía Minsk en aquella época 90.000 habitantes, y era arzobispo otodoxso-griego con la denominación de Minsk y Turostak.

Yo heredé de mis padres una granja o finca en un sitio a unos 40 kilómetros de Minsk, que producía trigo, avena, centeno, lino etc., etc., que es lo que produce aquellos sitios. Tenía la granja casas de labranza alpendes etc., etc. Tenía la granja ganado vacuno, de cerda, lanar etc., etc.

Se la tenía arrendada a tres campesinos.

Heredé también en Minsk, una casa en el barrio del Mercado Viejo, que estaba alquilada desde el tiempo de mi padre.

Heredé también unos cuantos rublos, no muchos, pues mi padre, vivió siempre con un poco de lujo, hacía frecuentes viajes a San Petemburgo; en aquella época, Corte de los Zares, tenía mucha amistad con Zazonoff, Ministro que fué de Negocios Extranjeros de Rusia, y otros políticos, con otro que tenía amistad era con el Conde de Witte, político que figuró mucho en aquella época en Rusia.

Mi mujer heredó también una pequeña granja a 15 kilómetros de Minsk que se la tenía arrendada a un viejo servidor de su casa desde la vida de sus padres, heredó también una casa en el barrio del Mercado Viejo que estaba alquilada.

Poco después de salir de la Academia Militar fui destinado a Vilna, me casé en Minsk y nos fuimos a vivir a la ciudad donde estaba de guarnición, allí nació mi hijo Alejandro y mi hija Anastasia, Vilna Capital del gobierno de su distrito, se haya situada en ambas margenes del Viliyo, afluente de la derecha de Vileika; y con estación en las líneas de San Petensburgo a Varsovia y de Romny a Libau. Tenía unos 160.000 habitantes, casi todos polacos e israelitas. Vilna tenía Academia de Teología ortodoxa, Escuela Normal

de Maestros, Escuela Técnica de Dibujo y pintura, de Practicantes, Escuelas Real, Escuela Militar, Instituto de Niñas nobles, y numerosos hospitales y asilos. Tiene arzobispado-ortodoxo y un obispo católico. Tiene Universidad. Hay un buen museo de antigüedades, varios templos católicos, griegos, protestantes, una mesquita, y dos sinagogas.

Vilna llamada el «Pequeño París», está edificada en una depresión del terreno, entre altas y abarrancadas colinas. Las calles son estrechas, pero tiene buenos edificios públicos y casas particulares muy hermosas.

Más tarde al ascender a Capitán, fuí destinado a Riga; allí nacieron mis hijos Sergio y Olga.

Riga, capital del distrito de Livonia, está situada a orillas del Duna, cerca de su desembocadura en el Golfo de Riga, con estación en la línea férrea de Dúnaburg y ramales al fuerte de Dunamunde y Matau. Tenía unos 280.000 habitantes, fábricas de paños, tejidos de lana, seda y algodón, bujías, maquinarias, aceites, harinas etc., etc., acerraderos. Era uno de los principales puertos de comercio del Imperio.

En Riga había un consistorio Luterano, Sociedad de Historia y Antigüedades de las provincias bálticas; Escuela de Navegación, Asilo de huérfanos, Biblioteca pública y Museo de Geología y Arqueología.

La parte antigua de la ciudad tiene calles estrechas y tortuosas y casas antiguas; ostenta algunos monumentos como el palacio Imperial, una columna de granito erigida en honor del Emperador Alejandro, y otros monumentos.

Tiene la ciudad tres arrabales; los de San Petensburgo y Moscu, en la orilla derecha del río, y el de Mitau en la izquierda y sobre islotes.

Poco antes de la guerra de 1914-18; al ascender a

Comandante, fuí trasladado a Revel, allí vivíamos tranquilamente hasta que estalló la guerra.

Fué destinado mi batallón a la frontera de Prusia Oriental al estallar la guerra, formaba parte mi batallón del Cuerpo del Ejército que mandaba el General Rennenkanp, el otro cuerpo más al sur lo mandaba Sansonow, cuyo total ascendía a unos 400 000 hombres el primero atacó el frente alemán y debía seguir la dirección Gumbinnen, Insterburg, Konigberg. El segundo, desde el frente Lomza-Mlawa, penetró en la zona meridional de la provincia prusiana, tomando de revez el Valle del Alle, una de las líneas de defensa contra la invasión procedente del Este. No estaba mal el plan concebido, pero tenía el defecto de dejar ambos Ejércitos separados por una zona pantanosa y casi intransitable, la de los lagos Masurianos; de modo que no podía anlsar debidamente sus operaciones.

Tenía Alemania en la frontera Oriental unos 250.000 hombres, y tuvo la suerte de encontrar dos generales de excepcionales condiciones. Hindenburg y su Jefe de Estado Mayor Ludendoff, capaces de idear y llevar a cabo rapidamente la campaña que dió por resultado arrojar de Prusia Oriental a los invasores.

El General Alemán empezó por asegurar las comunicaciones del Vistola con Ostorode y Loldau. Mientras su centro, situado en el sector de Allenstein y la del sur hacía Tannenberg con objeto de envolver los flancos rusos.

En virtud de esta maniobra el Ejército Ruso resultó atacado por su frente y sus costados, no quedando para su retirada, en caso de derrota, más que la zona sur de Ostelsburg, en donde los bosques y lagos dificultaban la marcha sobre todo si la persecución del enemigo obligaba a emprenderla precipitadamente. Los combates, que comenzaron el 25 de Agosto, adquirieron gran intensidad el 27, y a pesar

de la gran resistencia rusa, el movimiento envolvente proyectado por los alemanes se iba realizando. El 28, Sansonow pidió refuerzos a Varsovia e intentó atrincherarse fuertemente sobre los lagos existentes en aquella zona; pero todo fué inútil; el 30 terminó la batalla con la completa derrota de los rusos, que dejaron en manos de sus enemigos 95 000 prisioneros y casi toda la artillería. Sansonow se suicidó y recibió sepultura sin ser reconocido.

- La pasividad de Rennenkamp que continuaba ante la línea de Angerapp, salvó al ejército alemán. El ruso apoyaba sus alas en el mar y en los lagos masurianos, ocupando posiciones bien fortificadas, que difícilmente podían dominarse atacándolas de frente.

- Ello obligó un movimiento envolvente del ala izquierda rusa. Rennenkamp para no verse envuelto emprendió la retirada. La batalla empezó el 4 de Septiembre y duró hasta el 10, dejando los rusos en poder de los alemanes 30.000 prisioneros y 150 cañones. Perseguidos por los alemanes, el ejército ruso se retiró dentro del río Niemen entre Kovno y Grovno. En los primeros meses de 1915 no hubo en ese frente operaciones de transcendencia. Para la primavera los alemanes prepararon la ofensiva que no les dió gran resultado; a fines de 1915 las operaciones en Rusia entraron en un período de calma.

- Para no cansarlo llegamos al año 1917. En Febrero ascendí a Teniente Coronel y quedé mandando mi batallón pues anteriormente tenía el mando interino, pues el Teniente Coronel anterior había fallecido a consecuencia de una enfermedad.

El 7 de Marzo, a consecuencia de la falta de pan en San Petemburgo, estalló la huelga general con carácter revolucionario. El Gobierno creyó contar con el ejército; pero la tropa, incluso los cosacos, fraternizaron con el pueblo, Únicamente la policía se mantuvo

al lado del gobierno. El día 11 una comisión del ejército se ofreció a la Duma.

A presencia de los delegados de la Duma Gueskow y Sruigin en Pskow le propusieron al Emperador que abdicara en favor de su hijo, nombrando Regente a su hermano el Gran Duque Miguel. El Emperador Nicolás contestó que efectivamente había pensado en abdicar en favor de su hijo, pero que no sintiéndose con fuerza para separarse de él, abdicaría en su hermano. Los Delegados de la Duma no contaban con esta solución, el resultado fué conformarse con los deseos del Emperador.

El 28 de Noviembre el gobierno ruso propuso formalmente el armisticio a todas las naciones aliadas y solamente la aceptaron Alemania, Austria, Hungría y Turquía.

El 2 de Diciembre empezaron las negociaciones en Brest-Litowsk; el 7 se convino en una suspensión de hostilidades durante diez días y el 15* un armisticio que debía durar un mes.

Después vino la desmovilización, el caos, a mi no me pagaban el sueldo, estaba vigilado, y huí a Revel donde estaba mi familia, mis arrendatarios no pagaban, pues los bolcheviques se habían incautado de las propiedades, vivía de algunos rublos que tenía, veía personas que yo conocía detenidas, otras desaparecidas, mi hijo Alejandro que estaba tambien desmovilizado, sin sueldo había llegado tambien después de pasar una odisea.

- Llegaban a mi noticias, por personas llegadas de Minsk y de mi entera confianza, que mi hermano el Conde Alejandro de Gelitsyne había sido detenido y desaparecido, de familiares detenidos, en esta situación de abatimiento, esperando que me detuvieran en cualquier momento, aconsejado por Mister Richard Haslam decidí huir. Primero pensé en huir yo solo,

pero mi mujer se empeñó en que nos iríamos todos o ninguno, y protegidos y auxiliados por Mister Haslam salimos para Estocolmo y luego para Londres.

- Vamos a hablar de algo más alegre-dice Olga-¿cuándo se va Vd para Canarias?

- No sé-dice Gonzalo -todavía me detendré aquí algún tiempo, pues esto para conocerlo hace falta tiempo.

Y después de pasar la tarde charlando Gonzalo se despide.

VI.

Están sentados a la hora de cenar alrededor de una mesa, en un comedor, aunque modesto, amueblado con gusto, Mister Sergio de Galitsyne, su esposa y sus hijos Alejandro, Sergio y su hija Olga.

Una criada algo vieja sirve a la mesa.

- Has visto hoy al español-le pregunta Olga a su hermano Alejandro.

- No, hoy no le he visto, ayer tarde estuvo en el café de «Los Loros», por cierto me preguntó por tí, me dijo que si habías leído la novela que te prestó para prestarte otra que tiene en la Pensión.

- Si, dile que me la traiga.

- Tu me parece que te interesas mucho por el español-dice Miss Ana.

- Mira mamá, es un hombre simpático y culto, he paseado con él unas cuantas veces, el otro día estuvimos en el cine el español, Alejandro y yo; a la salida estuvimos por Picadilly, estuvimos en un bar. Es muy culto y se pasa muy bien el rato con él.

- Déjate de confianzas con el español-dice Mister Sergio-pués ese es un hombre rico y viene aquí a Londres a pasar una temporada y luego se va para su país y de lo pasado no me acuerdo.

- Pero si no es sino un amigo-dice Olga.

- Mira Olga, ese viene a pasar el rato contigo y con otras, si fueras rica, quizás te enamorase y se casase contigo, pero por regla general esos vienen a pasar el rato contigo y con otras.

- Y dicen que es muy rico.

- Por lo que me han contado Machín hijo-dice Alejandro- es un hombre que está regular de intereses, pero no es muy rico. Es un aristócrata de por allá, de familia distinguida, pero no rica, por cierto recuerdo que me preguntó si Olga tenía novio.

- Y tu que le dijistes.

- Que no lo sabía, que tenías un pretendiente.

- Para que le dijiste eso, ya sabes que le he dicho que no a Eduardo Philipson.

- Y has hecho un disparate-dice Miss Ana-pué Philipson es un buen partido; su padre es un acreditado comerciante y propietario.

- Pero a mi me resulta antipático, y además un poco gordo, ya les he dicho, que si yo me caso, será con un hombre que me guste.

- Y te gusta el Español-pregunta Miss Ana.

- A la verdad me resulta simpático, y no me desagrada, pero él no es sino un amigo, no creo que me enamore.

- Y si te hablase-le pregunta Mister Sergio-que le dirías.

- Pués si me hablase para casarme le diría que sí, porque me gusta.

- Dejate de confianzas-dice Mister Sergio-y hablar con él lo menos posible, pués no creo que tenga intenciones de casarse contigo. De todas formas hablaré con Mister Machín padre, para enterarme por curiosidad quien es ese Canario.

VII

Están cenando en su casa Mister Sergio de Gletsyne y su familia.

- Tengo que decirles una cosa importante-dice Olga-.

- Veamos que cosa importante es-dice Alejandro-a ver si es lo que yo sospecho.

- Y que sospechas tú-dice Miss Ana.

- Es que esta tarde-dice Alejandro-estuvimos Olga y yo con el Español en un Cine, dimos una vuelta por Hyde-Park, estuvimos por Picadilly, en un Bar, y yo que estaba con ellos; era lo mismo que si no estuviere, pues Olga y el Español se llevaron toda la tarde hablando, y a mi poco caso me hacían, y yo no vuelvo a salir de "tapadera".

- Pues tu sabes-dice Mister Sergio-que si tu no acompañas a Olga cuando sale con el Español; que les acompañe Sergio, pues ya les he dicho que no entro por esos modernismos, yo soy de otra época, yo soy anticuado como ustedes dicen, yo en esto soy reaccionario.

- Yo no sirvo tampoco para "mantener el cesto" dice Sergio-.

- Si no hace falta que me acompañen, ya me arreglé con Gonzalo.

- Cómo-pregunta el padre-y la madre casi al mismo tiempo-.

- Que soy novia de Gonzalo.

- Y ese noviazgo es serio-pregunta el padre-no sea vaya a resultar que sea para pasar el rato mientras esté el Español en Londres.

- Que desconfiado eres papá-dice Olga-

- Es que uno cuando se va poniendo viejo se vuelve desconfiado, se ha llevado uno tantos desengaños en la vida, he visto tanta miseria, tanta hipocresía, que uno aunque no quiera, se vuelve desconfiado.

- Pero Papá; si me habló para casarnos.

- Y qué fué lo que te dijo.

- Que nos casaríamos pronto, y nos iremos para Las Palmas donde Gonzalo tiene sus intereses.

- Y cuando te casas.

- Gonzalo me dijo que escribiría a Canarias pidiendo los documentos necesarios, y nos casaremos pronto.

- Y como te vas a casar-pregunta la madre.

- Que pregunta-contesta Olga-pués casandome.

- Tu madre te quiere decir que como nuestra Religión es distinta a la del Español, pués supongo que él es Católico Apostólico Romano.

- Pués miren, no me había dado cuenta de eso.

- Se casan por lo civil-dice Alejandro-

- No, dice la madre-te tienes que casar por un "pope" según nuestra Religión ortodoxa-griega.

- Tu madre tiene razón-dice el padre-te casas por lo Civil, y después según nuestra Religión.

- Y si Gonzalo no quiere-dice Olga.

- Y por que no va a querer-dice Alejandro-

- Ya hablaré con Gonzalo-contesta Olga.

- No cabe duda; que según los informes que tengo es una buena persona-dice Mister Sergio.

- Y por donde te has enterado-pregunta Miss Ana.

- Pués por Mister Machín padre, pués como tengo con él alguna amistad, le he preguntado.

- Y él que te dijo.

- Que por informes que tiene es una buena persona, de una de las familias más distinguidas de la Isla, y de una posición económica bastante buena,

- Por cierto-dice Olga-que una de las fotografías que me enseñó, era del Escudo nobiliario de su familia

- Sí, por lo que me ha dicho Mister Machín, desciende de los Conquistadores de la misma por los Españoles.

- Pues casas con un igual-dice Alejandro-

- Como con un igual-dice Sergio-será con un rico.

- Quiero decir, que si él es aristócrata, nosotros también lo somos-dice Alejandro.

- Pero sin dinero-contesta Sergio.

- Dejense de discusiones tontas-dice Mister Sergio-que el hombre y la mujer, no valen sino por su educación, por su cultura, sus sentimientos.

- Y por su dinero-dice Sergio-

- El dinero-contesta Mister Sergio- no es sino un medio para pasar mejor la vida.

- Y te irás a vivir a Canarias-pregunta Sergio-

- Es natural-contesta Olga-

- Bonitas Islas, según he leído y he visto por las fotografías que te prestó Gonzalo, y que buenos plátanos, y que ricos tomates, menudos atracones te darás allá en Canarias, pues según tengo entendido; Gonzalo tiene allá fincas de plátanos y tomates.

- Sí, según él me ha dicho, y también me ha enseñado fotografías de las fincas.

- No te olvides cuando estes en Canarias, de mandarnos algunos racimos de plátanos, y algunos kilos de tomates-dice Sergio-con lo que nos gusta en casa.

- Ni que te vayas a creer, que yo me caso con Gonzalo; para mantenerlos a Ustedes.

- No te enfades hermanita-dice Alejandro-que Sergio está de broma.

- Y también pienso cuando te cases; darme una vuelta a Canarias; pues ya tengo donde hospedarme -dice Sergio-.

- Te crees tú que yo voy a poner una fonda en Las Palmas-contesta Olga-.

- Supongo yo-dice Sergio-que si yo voy a Las Palmas a tu casa, no me pondrás en la calle.

- Ponerte en la calle no, pero hospedarte en mi casa, eso será si mi marido quiere.

- No creo que tu marido me eche a la calle.

- Pues yo no necesito que Olga se case, pues estoy invitado por Gonzalo si voy a Canarias, hospedarme en su casa- dice Alejandro-

- Y tarda mucho el barco de aquí a Las Palmas. pregunta Sergio.-

- Por lo que le he oído a Gonzalo- dice Olga cinco o seis días, por cierto Gonzalo me dijo que si mis padres querían irse para Canarias se podían hospedar con nosotros.

- No hija- dice el padre- a la vez que te casas, casa aparte.

-Pero ustedes podían ir de paseo a Canarias y hospedarse en mi casa.

- Mas adelante si podemos.

- Me gustaría conocer esas Islas- dice Miss Ana-pué por las fotografías que me ha enseñado Olga, aquello debe ser precioso.

- Mas adelante, si podemos- dice Mister Sergio- y cuando quedastes de volver a hablar con Gonzalo.

- Yo le dije que mañana a la tarde a la seis lo esperaba aquí en casa

- Pues mañana hablaré con él.

- Y para que vas a hablar.

-Pues como yo soy un poco anticuado y desconfia-

do según ustedes dicen, quiero hablar con él, pues supongo sea un caballero, saber sus intenciones, pues a ninguna mujer, le conviene un noviazgo para pasar el rato.

- Que cosas tienes papá.

- Tú padre tiene razón- dice Miss Ana -

VIII

Están sentados en el recibidor en la casa de Mister Sergio de Gelitsyne éste, su esposa, su hija Olga y Gonzalo tomando té.

- Por lo que mi hija me ha dicho-dice Mister Sergio-ustedes piensan casarse e irse para Canarias.

- Si, pienso mandar a pedir los documentos necesarios a Canarias.

- Usted es Católico Apostólico Romano.

- Si señor.

- Y de que forma piensan ustedes casarse.

- Pues por lo civil.

- Pues a mi mujer y a mí, nos gustaría que también los casase «un pope» según nuestra Religión ortodoxa griega.

- Por mi no hay inconveniente.

- Pues entendido y conforme, y ustedes fijarán su residencia en Las Palmas.

- Si Señor, allí tengo mi casa, en un sitio que dicen «La Ciudad Jardín» pues en ese barrio de Las Palmas; casi todas las casas son Chalet con un jardín, aquello es de lo más bonito y sano de Las Palmas, pues esa casa la heredé de mis fallecidos padres, pues mi hermana Rosario casada con un Señor de allí llamado Ricardo González, habita en una casa que también heredó de mis padres; en un barrio llamado Triana; pues Las Palmas está compuesta de varios barrios o distritos unidos entre si; llamados Vegueta que es el más antiguo. Triana, Ciudad Jardín, Alcarabaneras, Puerto de la Luz, y otros ya más modestos en los ex-

tremos de la Ciudad, pues Las Palmas tendrá más de 120.000 habitantes, capital de la Provincia de Canarias Orientales; compuesta de las Islas de Gran Canaria de cuya isla es capital, y de las islas de Lanzarote y Fuerteventura y unas pequeñas islas o islotes llamados Graciosa, Alegranza, Lobos, Montaña Clara, Roque del Este y Roque del Oeste.

- Y usted tiene allá fincas de plataneras y tomates.

- Si, en una Ciudad llamada Arucas, a 17 kilómetros de Las Palmas; tengo una finca de plataneras y otra de tomates; Arucas es la segunda Ciudad de la Provincia, tendrá unos 25.000 habitantes; Ciudad moderna, con buenos edificios, tiene la mejor Iglesia de las Canarias, de cantería de allí, de Arucas, que llaman cantería azul por el color algo azulado de la piedra; Iglesia de estilo Gótico, muy artística, y construída por los hijos de Arucas, pues allí, aquellos artesanos llamados "pica pedreros", que la construyeron; son verdaderos artistas. También desde la Montaña de Arucas se domina una vista panorámica de las más bonitas de las Islas. Se ven numerosos caseríos diseminados por aquellos alrededores.

- En la jurisdicción de Arucas se encuentran las mejores fincas de plataneras de la Isla, es la zona más rica.

- Y que buenos son los plátanos de Canarias-dice Miss Ana.

- Muy buenos, los mejores que yo he comido, me gustan más que los de Jamaica y de otros sitios que vienen a Inglaterra, tienen mejor sabor y otro aroma, me parecen más nutritivos-dice Mister Sergio.

- A mi también me gustan más que los de Jamaica-dice Miss Ana.

- Y a mí-dice Olga.

- Y que edad tiene Olga-pregunta Gonzalo.

- Nació el 18 de Marzo de 1912 en Riga-dice Mis-

ter Sergio.

- Ustedes tienen las partidas de nacimiento-pregunta Gonzalo.

- Si, conseguí traerme las partidas de nacimiento de mis hijos, y otros documentos, cuando huimos de Revel.

- Y después que nos casemos podrían ustedes ir a vivir a Canarias-dice Gonzalo.

- No-dice Mister Sergio-nos quedamos aquí en Londres.

- Podrían ustedes darse un paseo por Las Palmas.

- Más adelante, cuando pase el tiempo si podemos, quizás.

- En este momento entra Miss Anastasia, hija de Mister Sergio; la cual saluda y se sienta.

- Mi hija Anastasia-dice Mister Sergio-casada con Mister Ronnev Cotton, comerciante establecido en el distrito de Clerkenwell.

Gonzalo de Pineda contesta dándole la mano y su nombre y apellidos.

Es una señora que representa 28 a 30 años, de regular estatura, más bien alta, de pelo y ojos castaños, un poco gruesa, de cara blanca y agradable.

- Usted es extranjero, lo he notado en la forma de hablar.

- Si. Español, natural de las Islas Canarias.

- Que ricos plátanos y tomates vienen de esas Islas.

- Si Señora, muy buenos.

- Gonzalo es de la familia-dice Mister Sergio.

- Como eso, no lo sabía-interroga Anastasia.

- Es novio de Olga, y dicen que ellos se van a casar.

- No precipites las cosas papá, todavía tardaremos unos meses, pues tienen que venir los documentos de Gonzalo-dice Olga.

- Pues no estaba enterado de esto-dice Anastasia.

- Es natural, tu te pasas mucho tiempo sin venir por casa-dice Miss Ana.

- Mira mamá, no puedo casi salir de casa, tengo que atender a los niños, y mi marido casi siempre llega tarde a cenar, pues trabaja más de la cuenta, cuando cierra el comercio se pone a arreglar cuentas, y se le pasar el tiempo sin darse cuenta. Y usted está trabajando aquí en Londres.

- No, nos iremos para Las Palmas en las Islas Canarias, de allí soy, y allí tengo mis intereses, he venido a Londres a conocer esto.

- Gonzalo es un hombre rico-dice Miss Ana-tiene en Canarias fincas de plátanos y tomates, y no necesita trabajar.

- Que buenos son los plátanos de Canarias; dicen que son los mejores del mundo

- Pues cuando estemos en Canarias Olga y yo, a darse una vuelta por Canarias, allá se podrán hospedar en nuestra casa.

- Quizá vayamos algún día-dice Miss Anastasia-mi marido me tiene prometido un viaje a Gibraltar, Marta, Nápoles, y en lugar de ir a esos sitios, podríamos ir a Canarias.

- Yendo a Canarias podrían hacer escala en Lisboa la isla de la Madeira, Canarias, una excursión preciosa, pues a la isla de la Madeira y a las Canarias, van muchos turistas de aquí de Inglaterra, y de otros países

- Por cierto ahora recuerdo, que un día estubo en casa tomando el té un inglés amigo de mi marido que había estado en Canarias, y dijo que había un Volcán muy alto cuya cúpula estaba casi siempre nevada, y que desde allí se divisaban panoramas preciosos.

- Sí, en la isla de Tenerife; el Volcán del Teide que tiene 3750 metros de altura, y además en la isla de Tenerife hay panoramas preciosos, el Valle de la Oro-

tava al pié del Teide, es divino.

- Pues me están interesando-dice Miss Anastasia

En este momento se levanta Olga y dice; voy a traerte unas fotografías y postales de Canarias para que las veas. Sale y pasado un rato vuelve con ellas, se las entrega a Miss Anastasia, la cual las mira, después de mirarlas les dice.

- Esto es precioso, esas islas deben ser deliciosas, si me las prestas-le dice a Olga-se las llevo a mi marido para que las vea.

- Me las prestó Gonzalo-dice Olga.

- Si, se las puedes llevar-dice Gonzalo.

- Cuando las vea mi marido se las devuelvo a Olga, quizás convensa a mi marido, y en lugar de dar un paseo por el Mediterráneo, lo damos por el Atlántico; por cierto, mi marido tiene negocios con la Colonia Inglesa de Sierra Leona, en Africa y por cierto recuerdo haberle oído decir, que no le iba a quedar más remedio que darse una vuelta por ella.

- Si, en Las Palmas hacen escala muchos barcos que van a la Costa de Africa, desde allí se va rápido a Freetown, capital de Sierra Leona-dice Gonzalo-en el puerto de Las Palmas que es uno de los más importantes del Mundo, hacen escala numerosos barcos que van a Europa, Africa y América, pues las Islas Canarias tienen una situación extratétrica privilegiada y tiene también un clima y una temperatura ideal, a muchos enfermos les recomiendan las Canarias los médicos.

- Me voy-dice Miss Anastasia-levantándose; tengo que hacer unas cosas antes de ir a casa, y se me hace tarde. Marchándose.

Los reunidos siguen charlando de diversos asuntos.

IX

En el Parque de Hurtado de Mendoza en la Ciudad de Las Palmas, llamado vulgarmente la Plazuela o parque de las ranas, está sentado cerca de una pequeña mesa Carlos de Ayala tomando café; pues tiene la costumbre de tomarlo después de almorzar, está leyendo un periódico.

En este momento cruza el puente de Verdugo sobre el barranco Guiniguada que separa los barrios de Vegueta y Triana; un pequeño automóvil de marca Austin de cuatro plazas, guiado por Gonzalo de Pineda, para cerca de la Plaza en la calle de Muro. Se baja Gonzalo, y al ver a Carlos se dirige a él, lo saluda y se sienta. y pide un café al camarero.

- Lo quiere solo-pregunta el camarero.

- Si, me traes también un vaso de agua de la fuente de San Roque.

- No hay agua de San Roque.

- Traemela de la Fuente de Firgas.

- No hay sino de la Fuente de Teror.

- Pues traemela de Teror, parece mentira que este Café Negresco, con lo importante que es, y la cantidad de gente que se sienta en la Plazuela no tenga agua de San Roque ni de Firgas casi nunca.

- Dejalez chico-dice Carlos-Y para donde vas en el auto; hace un momento te vi pasar por Vegueta, y has regresado enseguidas.

- Fuí a Vegueta a hablar con uno a la casa, pero no estaba allí, a la noche lo veré en el casino, él suele ir después de cenar por el Gabinete Literario. Y den-

tro de un rato voy para Arucas a pagarle a los peones y cobrar los plátanos, también voy a ver como va una "sorriba" que estoy haciendo en la finca, estoy preparando un pedazo de terreno para plantarlo de plataneras.

- Mucha cabida.

- No, yo calculo unos nueve celemines.

- Y quien te está dirigiendo la "sorriba"?

- Un trabajador viejo que tengo en la finca y entiende algo de labranza. Pero en realidad el que me ha dicho a mi y al trabajador que dirige; lo que tiene que hacer; es Don Ignacio Medina Suárez.

- Y ese Don Ignacio tengo entendido que es hombre que esta en buena posición económica,

- Si, un gran agricultor, hombre práctico, como es vecino mio, el tiene una finca de plataneras en el barrio de Visvique. Le pedí su parecer. Algunas veces me voy por su casa que tiene en la finca, que aunque vieja, la tiene muy bien arreglada y limpia, y nos ponemos a charlar y hecharnos algún "pisco".

- Y es hombre culto Don Ignacio, pues yo solo lo conozco de vista, de verlo algunas veces aquí en Las Palmas.

- Mira chico, yo soy Bachiller, he leído algo, y muchas veces hablando con Don Ignacio me quedo callado, sobre todo en Geografía. Un día estábamos comentando los incidentes de la Guerra, y hablabamos de las operaciones en Prusia Oriental; yo decía una cosa y él otra, cojimos una magnífica Geografía de diez tomos y unos mapas que tiene Don Ignacio en el despacho de él. Miramos, consultamos, y Don Ignacio tenía razón. Cuando viene a Las Palmas se compra sus libros. A mi ha prestado los "Episodios Nacionales" de Pérez Galdós; que los tiene muy bien encuadernados en tres tomos; y aunque yo los he leído, se los pedí para volverlos a leer. Estoy leyendo las memorias de

Winstor Churchill y de Charle Hayes exembajador de los Estados Unidos en España, que me ha prestado Don Ignacio.

- Y ese abogado llamado Carlos que lo he visto algunas veces con Fernando Manrique de Lara, Fernando Quintana, contigo y otros que se sientan aquí en la Plazuela, es hijo de D. Ignacio.

- Si, tiene el despacho en Arucas, algunas veces viene a Las Palmas a sus asuntos y se sienta en la Plazuela algunas veces a tomar café. Conocí tambien allí en Visvique al padre de D. Ignacio, llamado D. Carlos Medina Batista, era amigo de mi padre, un viejillo de regular estatura, más bien delgado, vestido de negro, con unas patillas y bigote blanco. Un viejillo muy campechano. Tenía con frecuencia en la boca la palabra «carajo». No lo decía con la intención de ofender, sino como una manía, un estribillo.

- ¿Y tienes agua para toda la finca?

- Casi, casi para la tercera parte; si lloviera con fundamento, llenandoseme los estanques y unas acciones que tengo en dos pozos, escapaba, pero en años secos apenas tengo para la tercera parte, las otras se las compro a D. Pedro Rosales y a D. Ignacio Medina aguas que ellos negocian en el pueblo de Teror y llevan a Arucas por sus tuberías, chico, el agua se lleva todas las utilidades, y se me han atrasado un poco las plataneras; pués los guanos caros y malos, gracias que mis plataneras están todavía buenas. Lo mismo que los animales, no se pueden tener, si no fuera por el estiércol, los quitaba, mantenerlos del almacén salen caros, si lloviera, yo tengo una buena ladera y he cogido buen pasto, pero los años secos es una calamidad y con «rolos» y hojas de plataneras y algunas hierbas de guinea no se pueden tener reses. Yo tenía cinco vacas y cuatro becerros, más las crías de las vacas, y la semana pasada vendí los cuatro becerros y le dije al

pastor que se las arreglara como pudiese de la finca, pues yo no sigo manteniendolos del almacén.

- ¿Y la leche la vendes?

- Sí, se la vendo a una lechera que la trae para Las Palmas, le vendo toda la que dan las vacas, mucha o poca, tenemos un arreglo con esa mujer desde que mi padre era vivo, y me ha ido bien, pues es una mujer honrada y trabajadora, tiene unos hijos que la ayudan, empezó con el burro vendiendo leche cuando falleció el marido y hoy tiene su casita allí en Los Portales, un barrio de Arucas, sus terrenitos y estoy casi seguro que tiene también sus miles de pesetas.

- Seguramente le echará agua a la leche, aunque no sea mucha.

- No te digo, lo que se que conmigo y con otros a quien ella les compra la leche sus cuentas son claras, y después de todo un poquito de agua le conviene a la leche cuando es muy espesa.

- Un poquito sí, pero no mucha. Y ahora hablando de todo un poco, cuando se van tus suegros para Londres.

- Ya no se van.

- Se quedan a vivir aquí en Las Palmas.

- ¿Y eso por qué?

- Mira Carlos, yo y mi mujer hemos convencido a mi suegro que deje el empleo que tiene en Londres, pues él vino a Las Palmas con permiso y se le iba a concluir, y se quedó aquí, él no quería, pero mi mujer y mi suegra le han convencido.

- Cuando las mujeres se empeñan en una cosa la consiguen casi siempre.

- Y hay otra razón.

- ¿Y cual es?

- Que mi mujer está embarazada.

- Me dí cuenta el otro día que la ví con tu hermana por la calle de Triana.

- Y mi suegra le dijo al marido que ella tiene que atender a su hija, y que no se iba y el Teniente Coronel tuvo que arriar bandera y abandonar la posición.

- Chico cuando las mujeres atacan una posición hay que ser un héroe para defenderla.

- Y mi suegro que creyó no es ningún héroe, cuando está apurado es partidario de las retiradas estratégicas.

- Si, tu suegro por lo que él me ha dicho, de la frontera de Prusia Oriental hizo una retirada estratégica a Revel en el Golfo de Finlandia; y de allí no considerándose seguro hizo otra retirada a Estocolmo y a Londres. Y de Londres para mejorar posiciones, se ha atrincherado en Las Palmas y de aquí, me parece que no hay quién lo eche.

- Mira Carlos, le he dicho que deje el empleo que tiene en Londres pues él está ya algo viejo, le he dicho que yo le doy un sueldo para que me ayude a administrar mis fincas, mis intereses, una especie de secretario particular cuando yo no pueda ir a la finca que vaya él y se queda él y su mujer a vivir con nosotros en mi casa, pues a mi mujer le hace falta la madre, sobre todo si vienen chiquillos.

- Y tu suegro al principio te dijo que no, pero al fin cedió, mira Gonzalo, déjate de boberías, que todos cuando nos dan de comer y mejoramos de posición económica, cuando nos dan la «cebadera» todos la cogemos aunque digamos que no para disimular, tu tienes una buena casa en la Ciudad Jardín, tu eres rico, tu suegro no trabajará sino poco, le das un sueldo, cualquiera se va a trabajar, además esta ciudad de Las Palmas es acogedora, este clima, cualquiera se va a trabajar, hay que echarlo.

- Que mal pensado eres.

- Mira Gonzalo, si me das el empleo de tu suegro acepto, tú en tu casa comes bien, tienes buena bebida, una buena casa, dinero, eso lo sé porque ya sabes que

antes de casarte varias veces te acompañé a tu casa invitado por tí a almorzar y cenar.

- A tí no te hace falta un empleo, pues tu vives bien de lo que te dejó tu padre,

- Si, pero no también como tú, tengo una pequeña finca arrendada y una casa alquilada, para ir tirando.

- Y tu padre dejó también sus miles de duros.

- Si, alguna peseta dejó.

- Pero tu no ganas nada en el despacho, tu siempre te has ocupado poco de él, tu perdona Carlos, pero tu has sido hasta ahora un medio bohemio, te gusta poco trabajar, te gusta la literatura, la historia, divertirte, en fin que no te apuras.

- Mira Gonzalo, estudié en La Laguna la carrera de abogado porque me gustaba las letras, la historia, la literatura, pero los abogados somos tantos aquí en Las Palmas, que tocamos a poco, y yo no tengo ambiciones, como tenga para comer decente, un par de duros para gastos menudos, no estoy para apurarme.

- Yo creo que tu debías casarte, los años pasan, yo ya me he casado y tu tienes unos cuantos años más que yo.

- No ha aparecido «lamia» como dicen los mahometanos.

- Pues hay que buscarla, yo se que tu has tenido ocasión de casarte bien, se de ricas que si tu le hubieses hablado, te hubieran dicho que sí, tu sabes que Rosalba se hubiese casado contigo, pues me consta, pues tu sabes la amistad que yo tenía con ella y ella me lo indicó, y yo te lo dije, aunque tu lo sabías.

- Pero no ha aparecido la mia, pues aunque he tenido medias novias, no he decidido de casarme.

- La mujer hace falta, después vienen los hijos, ya tiene uno una ilusión para trabajar, para atender lo mejor posible su casa, educar a sus hijos, dejarles si

es posible una situación económica, en fin, ya hay una ilusión para trabajar.

- Tienes razón, pero para casarse hace falta que uno quiera a una mujer, rica o pobre, pues el dinero no es sino un medio para vivir mejor, lo principal es que uno ligue con el caracter y los gustos de la mujer y ella con los de uno.

- Tienes razón, y eso es lo difícil, yo fuí a Londres de paseo, y lo menos que pensaba era casarme con una esclava, yo un latino, y ya ves las vueltas del mundo, yo que pude casarme con mujeres ricas me casé con una pobre, y estoy contento, pues estoy enamorado de mi mujer.

- Pues yo quisiera como tu, enamorarme y casarme.

- Pués busca.

- La mujer no se busca, aparece cuando uno menos lo espera, o no aparece y uno a última hora se queda solterón.

- Verdaderamente el mundo se va haciendo pequeño.

- Tienes razón, hoy con los medios de comunicación tan rápidos, desaparecen las fronteras y las distancias y nos hacemos mas comopolitas; en el futuro seremos ciudadanos del mundo, desaparecerán los nacionalismos estrechos y las rivalidades y guerras entre las naciones a medida que aumenten los medios de comunicaciones y la educación.

- En el mundo habrá una Organización superior que regule las diferencias entre los Estados y aplique sus decisiones por la fuerza.

- Ya hay un esbozo de eso en la Organización de las Naciones Unidas, un esbozo, tardará mucho tiempo, pero eso será.

- Dejémonos de filosofear y vamos para Arucas, acompáñame, en mi finca nos tomaremos un poco de

leche con gofio cuando ordeñen; y en Arucas nos tomaremos unos rones de la Fábrica de San Pedro de Arucas, que es muy bueno.

- Te acompaño, lo que tengo que hacer es poco.

Gonzalo y Carlos se levantan, pagan al camarero se dirigen al auto, se montán en él y parten.

- Quedé a las cuatro en esperar a uno en el despacho, pero ya me verá mañana si quiere, me vá a dar la «lata» y poco dinero, figurate, un desahucio que tiene perdido y empeñado en echar al inquilino, y por más que se lo he dicho, se empeña que siga, y después si perdemos el pleito dicen que si uno es un «soquete» y otras cosas por el estilo.

- Cosas de la carrera-dice Gonzalo-todas las profesiones y oficios tienen su pro y su contra.

- Menos la de propietario.

- No lo creas, también tiene su «intrigue», hay que tener «gramática parda», pues los peones, mayordomos vendedores de aguas, etc. si uno se descuida y no sabe defenderse, se lo comen. Esto no quiere decir que todos sean iguales, pero no hay que descuidarse «Camaleón que se duerme, se lo lleva la corriente».

X

El pepueño Parque de Hurtado de Mendoza, cuyo nombre lleva en honor del culto y gran Alcalde de Las Palmas D. Ambrosio Hurtado de Mendoza y Pérez Galdós, conocido por la Plazuela o Parque de las Ranas, porque en unos pequeños estanques para peces que en él existen, están unas pequeñas estatuas representando unas ranas; situado junto al Barranco de Guiniguada, cerca del Puente de Verdugo que pone en comunicación por aquella parte, el antiguo barrio de Vegueta con el más moderno de Triana, lugar acogedor, fresco por los árboles y flores que en él existen, se encuentran sentados cerca de una pequeña mesa Carlos de Ayala.

Llegan y lo saludan y se sientan cerca de la misma mesa Gonzalo de Pineda y su suegro.

- Gonzalo de Pineda presenta a Carlos su suegro.
- Mi suegro Sergio de Gelitsyne.
- Carlos de Ayala.

- Tanto gusto- dice D. Sergio de Gelitsyne - con marcado acento extranjero, en un español defectuoso.

- Carlos de Ayala-dice Gonzalo - dirigiendose a su suegro, es un gran amigo mío, estuvimos juntos en el Colegio, en el Instituto, hemos corrido algunas juergas, además es pariente lejano mío, pues su madre y la mía eran parientes, es un hombre muy culto; conoce mucha historia, del mundo, de Canarias, es algo literato, algo bohemio, jueguista, pero sobre todo buen amigo.

- No exageres-contesta Carlos.

- Conoce como peces-dice Gonzalo-dirigiendose a su suegro, la historia y antigüedades de Canarias y conoce tambien la isla, y si usted quiere conocer cosas de Canarias no hay mejor cicerone.

- No cabe duda-contesta D. Sergio-que este es un pais encantador.

Yo antes de conocer a Canarias habia oido decir que eran unas bonitas islas. En Londres yo sabia que Canarias producian plátanos y tomates que yo he comido, y me resultan muy buenos; despues cuando mi hija se hizo novia de Gonzalo, nos enseñó fotografias y postales de Canarias, y por ellas nos dimos cuenta de que este era un pais encantador; despues mi hija se casó con Gonzalo y vino a Canarias, nos escribia a Londres diciendo que esto era el mejor pais del mundo; nos escribia alabando esto tanto; que nosotros creiamos que exageraba; hemos venido a Canarias mi mujer y yo, y nos hemos dado cuenta que no exageraba, este clima primaveral, este cielo azul, esta ciudad de Las Palmas tan limpia, tan acogedora, ese puerto de la Luz con ese gran movimiento, esos campos de Tafira, Santa Brígida, San Mateo, esas vistas que se contemplan desde la montaña de Arucas, esa vista y ese panorama que se divisan desde el Mirador de la Cruz de Tejeda, esto es divino, esto es de lo más sano y digno de verse del mundo.

- Y usted - pregunta Carlos - tengo entendido que era Oficial del antiguo ejército del Zar de Rusia.

- Sí, era Teniente Coronel cuando en el año 1917 estalló la revolucion rusa, me encontraba en Revel, y de allí salí huyendo a Estocolmo y despues a Londres.

- Algo horroso sería aquello, pues he leído algo de dicha Revolucion

Algo terrible, yo huí con mi familia, pues temía que me detubieran, y si no me fusilaban, lo más pro-

bable era que me desterraran a Siberia o a otro sitio; pues yo aunque nunca he intervenido en política, era Monárquico, y Oficial de los ejércitos del Zar, mi hermano era Conde y lo mataron, mi familia era lo que los revolucionarios llamaban aristócrata, la familia de mi mujer también, y allí todo el que no fuera revolucionario, era sospechoso: huí sin dinero, desconociendo a donde iba, con una mujer y unos hijos, algo terrible, angustioso.

XI

En la Plaza de Cairasco, se encuentran sentados en unas mesas tomando café, Sergio de Gelitsyne y Carlos de Ayala.

- ¿No le parece darnos un paseo al Puerto? - dice Carlos.

- Como le parezca.

Se levantan, bajan por la calle Torres a Triana y en unas de las paradas de las «guaguas» montan, después de atravesar los sectores de la ciudad, conocidos por Fuera de la Portada, Lugo y Alcaravaneras, llegan al Puerto de la Luz, se bajan junto al Parque de Santa Catalina y se dirigen al Bar Casablanca, donde se sientan, piden un aperitivo y charlan.

- Este es uno de los sitios más agradable del Puerto, es un parque amplio, frente el muelle de Santa Catalina, de gran movimiento-dice Carlos.

- Y me parece que el Puerto de la Luz tiene más movimiento que Las Palmas, con magníficos comercios, bares, etc. - dice D. Sergio.

- Ya lo creo, el futuro es del Puerto de la Luz.

Tiene más movimiento, más comospolitas por el Puerto, se han fabricado magníficos edificios, tiene unos comercios y establecimientos que van reemplazando a los de Las Palmas y además la magnífica playa de Las Canteras.

- Y este puerto es magnífico, de gran movimiento, uno de los primeros del mundo por la entrada y salida de barcos y sus servicios correspondientes.

- Creo que es el tercero del mundo por la entrada y salida de barcos.

- Y me ha dicho mi yerno Gonzalo que esto era hace 60 o 70 años unos arenales con dos o tres casas de pescadores.

- Efectivamente, eran unos arenales con unas cuantas chozas de pescadores, de Las Palmas venían de excursión, algunos en burros. por aquí tenía una especie de posada y tienda Señá Rosarito, una gran cocinera, que creo hacía cada sancocho canario, cada sopa de mariscos, etc. que uno se quedaba «chupándose los dedos»

- ¿Qué es eso de «chupándose los dedos»

- Aquí cuando una cosa le gusta a uno mucho se suele decir «que quedó chupándose los dedos»

- Y aquí hay muchas casas extranjeras establecidas después que construyeron los primeros muelles, se establecieron Casas comerciales inglesas, alemanas, etc. que han contribuido al progreso del puerto.

- No le parece Carlos darnos un paseo para estirar las «patas» como dicen ustedes por aquí.

- No me parece mal.

Llaman al camarero, pagan y se levantan, salen del parque y siguen por la calle Alvareda, despacio, mientras charlan.

- Yo he pasado por aquí en la «guagua», no había pasado caminando, por aquí hay establecimientos que tienen toda clase de mercancías, ¡si esto tiene más importancia de lo que yo creía!

D. Sergio y Carlos siguen por la calle de Juan Rejón.

- Si estoy asombrado, si esto es importante, estos establecimientos y tiendas me parecen que están más surtidos que los de Las Palmas, el puerto me parece que con el tiempo destrona a Las Palmas - dice Don Sergio.

Al pasar frente al Castillo de la Luz, se paran y lo contemplan,

- He pasado por aquí en la «guagua» y he visto este Castillo, debe ser muy viejo-dice D. Sergio.

- Construído poco después de terminada la Conquista de la Isla, fué tomado por los holandeses en 1599 cuando tomaron Las Palmas, por la debilidad y cobardía del Alcaide y guarnición y debido a esto tomaron Las Palmas, aunque por pocos días, pues tuvieron que reembarcar atacados por todos los habitantes de la isla, ahora parece que el Cabildo Insular lo va a restaurar e instalar en él un Museo Naval .

Siguen caminando y llegan a la amplia explanada donde empiezan los muelles de la Luz y Generalísimo siguen caminando por el muelle del Generalísimo. .

- Este puerto es magnífico y uno de los principales del mundo, que movimiento, que vista espléndida, que bien servidos están los asuntos portuarios, se ven en los barcos banderas de todas las naciones, astilleros, arsenales, depósitos de carbón, de petróleo, etc., yo francamente aunque no conozco las estadísticas, este se iguala en movimiento con el de Londres, y desde luego tiene más movimiento de los que yo conozco de Europa.

D. Sergio y Carlos regresan y se sientan en el bar Marítimo, uno de los que están en la explanada, piden un aperitivo y charlan.

- Bonita vista se domina de aquí, se ve toda la explanada, se ve este gran movimiento y actividad, la entrada de los muelles, y por aquí hay buenos bares y cafés y sin ningún género de duda, esto tiene más actividad y movimiento que Las Palmas-dice D. Sergio.

- El futuro es del Puerto, ya Las Palmas va siendo la casa vieja, la casa solariega, la tradición, la historia; el Puerto es el pariente rico, todo actividad, mo-

vimiento, bienestar, en resumen, Las Palmas el pasado el Puerto el futuro.

Después de charlar se levantan, montan en la guagua y al pasar por el sector conocido por Ciudad Jardín en las Alcaravaneras se baja en una de las paradas D. Sergio y se despide de Carlos.

- Le das recuerdos a Gonzalo y que después de comer iré por el Gabinete.

- Se lo diré, él está para la finca en Arucas, lo acompaña casi siempre la mujer, pues mi hija se va volviendo agricultora, ya discute con el marido, de regar, de enguanar, de vacas, en fin, de labranza, y a mi mujer y a mi se nos ha pegado el ambiente que también discutimos de agricultura, el «contagio es peligroso o beneficioso».

D. Sergio baja de la guagua y Carlos sigue para Las Palmas.

XII

De la ciudad de Las Palmas salen en un automóvil Austin de cuatro plazas, con Sergio de Gelitsyne, Carlos de Ayala y Gonzalo de Pineda, que conduce el auto tomando la carretera de Arucas y pasando el antiguo Castillo de Mata atraviesan los pueblos de Tamaraceite y Tenoya, pertenecientes a la jurisdicción de Las Palmas, y pasando el Barranco de Tenoya entran en la jurisdicción de Arucas.

- Hemos cruzado el barranco de Lezcano y hemos entrado en la jurisdicción de Arucas-dice Gonzalo de Pineda.

- Tengo entendido que este barranco que hemos cruzado, lo llaman de Tenoya-dice D. Sergio.

- También es conocido por barranco de Lezcano-dice Gonzalo.

- ¿Y porqué lo llaman también de Lezcano?

- Que se lo explique Carlos de Ayala, que está fuerte en historia de Canarias.

- Oye Pineda, explícaselo tú si quieres, que tu sabes tanta historia como yo.

- Un poco menos y además voy conduciendo y no conviene distraerse.

- Pues al terminar la conquista de la isla en 1483 y empezado los repartos entre los conquistadores la tocaron tierras en Las Palmas, en donde hoy está la Plaza de Santa Ana y por aquellos alrededores a Juan Siverio Mujica de Lezcano o Lezcano, que las cambió por otras en Tenoya y el agua del barranco para regar dichas tierras y desde esa época, empezaron a llamar-

lo barranco de Lezcano. Juan Siverio era primo del receptor de los quintos reales Miguel Mujica, que murió en la conquista, era de las familias más hidalgas de las Vascongadas, en cuyo escudo de armas figuran unas calderas o perolas, que en heráldica significa alta, nobleza, rico hombre, Juan Siverio fué Regidor Perpetuo del Primer Cabildo de la Isla y Gobernador interino en 1499, se casó con Catalina Guerra y tuvo numerosos descendientes que residen en la isla

Pasada la Cuesta de San Francisco Javier y al doblar un recodo de la carretera, aparece la ciudad de Arucas.

- Que vista preciosa se domina desde aquí - dice Gonzalo.

- Si, Arucas rodeada de plataneras, la principal ciudad agrícola de la isla-dice Carlos.

Llegados a Arucas se paran en la Plaza de San Sebastián y se dirigen al bar de Perico, entran, se sientan, piden unas copas y charlan pasado un rato, salen montan en el auto y se dirigen al barrio de Visviques y al llegar a él entran por una carretera particular y para el auto cerca de una casa y un alpende, se bajan y se dirigen al alpende, allí se ven varias reses y un pastor echándoles de comer.

- Que hay de nuevo Miguel-le pregunta Gonzalo al pastor.

- Traje del Almacén de los Rosales afrechillo y rollón para las reses, después le doy el vale.

- Y Pancho y Manolo ¿dónde estan?

- Esta mañana estuvieron limpiando florilla y después de almorzar fueron a recoger las cañas de los estanques.

- ¿Está dando mucha leche la «Hermosa»?

- Unas veinte medidas por la mañana y unas doce por la tarde. El becerro se mama al día más de diez medidas, la «Romera» se ha bajado de leche, estará

dando unas veinte medidas entre la mañana y la tarde.

- Y cuando cumple la "Lucera" y la "Morena".

- La "Lucera" a principios de Enero, y la "Morena" a principio de Marzo, "Chispita" se ha puesto un poco más flaco desde que le suprimimos el "Millo".

- "Chispita" para lo que hace, no necesita el "Millo", además no conviene que esté muy gordo.

- Que diablos son esos nombres de "Chispita", "Lucera", "Hermosa", y esos otros que no me acuerdo -pregunta Carlos-

- "Chispita", es ese caballo que ves en el Alpende, le tengo para trabajar en la finca, y montar en el cuando me hace falta ir a los Estanques, tuberías, Cantonerías, etc., y "Hermosa" es esa Vaca colorada, "Romera" es la negra, "Lucera" es esa que tiene una mancha negra clara que está ahí frente a tí, y a que no sabes el nombre de ese becerro que está echado junto a la pared-dice Gonzalo-

- Como lo voy a saber, te crees que soy adivino -dice Carlos.

- Pues el pastor y yo le hemos puesto el nombre de "Gandul", pues casi siempre está echado, únicamente se levanta para comer.

- Pues entonces me parece el más inteligente de los animales de este alpende, pues trabajar poco, descansar, y comer, es lo que aspiran no solamente los animales irracionales, sino muchos de los racionales.

- Quizas tengas razón, oyes Miguel, le dices a Panchito, que cuando riegue, "enguane", que le eché a cada mata 500 gramos, y que deje que se rellenen las posas de agua, pues hemos tenido unos días de bastante calor, y nosotros vamos, que iremos por Teror, y se me hace tarde.

Don Sergio, Carlos y Gonzalo, se monta en el auto, se despiden del pastor, y se dirigen a Teror, cruzan el barrio del Palmar que separa Arucas de Teror; visi-

tan la Iglesia Parroquia de Nuestra Señora del Pino, Patrona de la Isla, visitan el rico camerino de la Virgen acompañado de un sacerdote que le explica.

- A la Virgen del Pino le han hecho muchos regalos desde antiguamente, recuerdo entre otros; en el Siglo XVII, el Canónigo Inquisidor D. Andrés Romero una campaña grande; el Canónigo Rectoral, D. Juan González Falcón cuya madre era de Teror, un reloj; El Coronel de Milicias y Regidor perpetuo D. Francisco de Matos, un órgano que le compró a las Señoras monjas Bernardas de Las Palmas; en el Siglo XVIII; un donativo de alhajas Doña Antonia Trujillo y Figueroa; un vestido de gran valor Doña Luisa de Lezcaino y Trujillo; Doña Luisa del Castillo una pluma de diamantes; Doña Francisca de Llarena una escopetita de oro; El Coronel D. Antonio de la Rocha, D. Fernando Bruno del Castillo, primer Conde de la Vega Grande de Guadalupe y D. Francisco de Carvajal, el dinero de todas sus haciendas, despues de sacado el que pertenece a Dios y a su Iglesia, hasta que se contruyese el templo, y otras donaciones que no me acuerdo, fué la coronación canónica de la Virgen en 1.905, en el año 1.911, fué nombrada por la Santa Sede, patrona de la Diócesis, se le ha concedido al templo el título y categoría de Basílica y lo han visitado entre otras ilustres personalidades; el ex-Presidente del Consejo de Ministros D. Miguel Primo de Rivera, Monseñor Federico Tosdichini, Nuncio Apostólico en España, el actual Papa Pio XII, Monseñor Eugenio Pacelli, y otras personalidades que no recuerdo.

- Nos vamos que se nos hace tarde -dice Gonzalo-

Los reunidos se levantan, montan en el auto, y se dirigen a Las Palmas.

XIII

En el sector conocido en Las Palmas por Ciudad Jardín, tiene su nombre porque hay muchos «chalets» con jardín. Sentados bajo un toldo en un bonito y cuidado jardín, se encuentran sentados D. Sergio, Miss Ana su señora, Gonzalo y Miss Olga su señora, y Carlos de Ayala. Están merendando y charlando.

- Usted D. Sergio se queda a vivir en Las Palmas-pregunta Carlos.

- Si, mi mujer, mi hija y Gonzalo se han empeñado y yo que voy a hacer, y además esto me gusta, este clima primaveral, este cielo azul, el caracter tan acogedor de los canarios, francamente, me gusta esto.

- Esto me encanta, mi marido es canario y el hijo que esperamos probablemente lo será también, a mi que no me hablen de irme para Rusia, Inglaterra o algún otro sitio, yo soy canaria por inclinación y voluntad-dice Olga,

- Y también por la cocina, tu crees que mi mujer se ha vuelto una gran cocinera, hace cada sancocho canario, cada sopa de marisco, amasa el «gofio» que da gusto, y come más gofio y plátanos y tomates que yo que nací en Canarias; tu crees que me está saliendo una agricultora que discute conmigo los asuntos de la labranza y casi siempre tiene razón lo que dice.

- Es que estoy enamorada de mi marido, y de Canarias y cuando hay amor e interés se adapta uno pronto a cualquier situación-dice Olga.

- He recibido carta de mi hija Anastasia y dice

que el mes que entra, si pueden, ella y su marido piensan darse un paseo a Canarias y que probablemente llegarán a Sierra Leona, donde el marido tiene negocios, me encarga le de recuerdos en su nombre a Olga y Gonzalo - dice Miss Ana.

- Cuando le escriba le manda recuerdos nuestros dice Olga.

- Tengo que darles unas noticias, Carlos tiene novia y es una antigua «nazi» y lo que son las ironías del destino, Carlos era un furibundo anglófilo en la guerra última, no podía ver ni pintados a los alemanes y se enamora de una alemana-dice Gonzalo.

- Alto allá, mi novia es canaria, pues nació en Las Palmas, y si los padre, son alemanes y tienen simpatía por los nazis allá ellos, mi novia no entiende de política, nosotros no hablamos de política pues ella no entiende, ni quiere entender de eso, hablamos de casarnos, estamos buscando una casa, y equilibrando el presupuesto de gastos y entradas que tengo para poder nos casar, mi novia está al tanto de lo que valen las telas, zapatos, ropas, plátanos, tomates, gofio, calabazas, etc. me da cada conferencia sobre esas materias que algunas veces le digo que cambie el disco, que cuando nos casemos si no comemos plátanos, papas, calabazas, ya comeremos rábanos, julagas o sandías y si no podemos ponernos trajes buenos de lana, ni zapatos, nos los pondremos de hilo, algodón o de sacos y alpargatas, y a última hora descalzos; ahora que te digo, que mi novia es una gran cocinera, hace café, dulces, arregla el pescado, etc. que «sumba el mango».

- Que es eso que «sumba el mango», pues ustedes los canarios tienen cada palabra que deja a uno viendo visiones-dice D. Sergio.

- Cuando decimos que «sumba el mango» queremos decir que está muy bien, y usted sin darse cuen-

ta se está acanariando, pues viendo visiones significa para nosotros que está viendo cosas raras - dice Carlos.

- Si, me estoy acanariando y suelto cada palabra que muchas veces no estoy seguro lo que quieren decir-dice D. Sergio.

- Si vieras a mis suegros y a mi mujer comiendo gofio y plátanos, son más canarios que yo, pues yo casi no lo pruebo-dice Gonzalo.

- Es que el gofio y los plátanos son muy buenos y de alimento-dice Olga.

- Bueno, me voy que se me hace tarde, a la noche te espero en el Gabinete-le dice Carlos a Gonzalo.

- Alto allá, mi marido no va esta noche al Gabinete, esta noche vamos al cine, yo también tengo derecho a salir alguna vez-dice Olga.

- Bueno, pues hasta otro rato-dice Carlos despidiéndose y marchándose.

XIV

El Parque de San Telmo de Las Palmas de Gran Canaria, capital de la Provincia de Gran Canaria, es uno de los parques más agradables y bellos de la capital, situado en la orilla del mar, poblado de palmeras y disfruta de una temperatura agradable por la proximidad del mar, cuya brisa marina refresca el ambiente en los días calurosos de verano.

- Se llama San Telmo por una primitiva Ermita a cuyo Santo le tenían mucha devoción una cofradía de marinos y aunque después se fabricó una parroquia en la actualidad es la de San Bernardo, el Parque situado junto a la iglesia se llama San Telmo, parque amplio, en uno de cuyos extremos está el pequeño muelle de Las Palmas pues se abandonó para construir los del Puerto de la Luz, cuyo sitio reunía mejores condiciones. Al extremo de dicho muelle se levanta la estatua del gran novelista Don Benito Pérez Galdós, hijo de Las Palmas, inmortal autor de los Episodios Nacionales cuya estatua es obra del escultor Victorio Macho.

En el Parque se encuentra un busto del gran Poeta también canario, Tomás Morales, inmortal autor de «Rosas de Hércules» y cantor en sus poesías del Atlántico, rodeada de flores. Se encuentra también en dicho Parque dos kioscos cerca de los cuales están unos frondosos árboles que dan sombra en los días calurosos de verano, junto a los cuales se hallan pequeñas mesas y sillas para comodidad de sus clientes. Cerca de uno de ellos llamado el de la música, porque en la parte alta

del mismo toca la Banda Municipal los días que el Ayuntamiento ordena, por regla general en verano, y en cuya parte baja está un Bar.

En una mesa cerca del Bar y debajo de un frondoso árbol se encuentran unos señores tomando un café y charlando,

Uno representa de 35 a 40 años, de regular estatura, moreno, afeitado, con unas gafas de cristales negros, viste pantalón de color gris y chaqueta blanca de verano, y responde al nombre de Paco Wiot; otro representa cuarenta y pico de años, más bien alto, se le notan bastantes canas en el pelo, no muy grueso, afeitado, usa gafas, vestido de gris y responde al nombre de Vicente Curbe!o; otro representa de 38 a 40 años, de regular estatura, afeitado, pelo castaño, vestido de azul marino con unas listas blancas y responde al nombre de Carlos de Ayala; y otros dos como de 40 a 45 años.

Cerca de donde estan estos Señores se sientan cerca de una mesa, un Señor como de cincuenta y pico de años, más bien alto, de pelo caniento que se le nota fué rubio, va bien vestido, y usa un bastón con puño que parece de plata; una Señora también de cincuenta y pico de años, de pelo caniento, también rubio, ojos castaños, más bien alta, muy bien vestida, en uno de cuyos dedos se le ve una sortija al parecer de oro con un brillante; una joven de 20 a 25 años, de regular estatura, de cara blanca sonrojada, ojos azules claros, de pelo rubio, muy bien vestida, en fin una elegante y guapa joven: y un hombre como de 30 años de regular estatura, de facciones agradables, de pelo y ojos castaños, también lleva un buen traje.

- Oye Carlos- le pregunta Paco Wiot- esos que se han sentado en esa mesa, son los suegros y la mujer de Gonzalo de Pineda.

- Si- contesta el interpelado-

- Son Rusos establecidos en Londres después de la Revolución Rusa de 1917.

- Tengo entendido- dice otro de los señores presente- que el suegro de Gonzalo es Conde y antiguo Oficial del Zar de Rusia.

- No- contesta Carlos- el suegro de Gonzalo fué Teniente Coronel del Ejército del Zar, quién era Conde era un hermano que lo mataron cuando la Revolución en Rusia; y esto lo se porque me lo ha dicho Gonzalo.

- Y Gonzalo se casó en Londres- pregunta Wiot.

- Si, en un viaje que hizo Gonzalo a Londres, conoció a la que es hoy su mujer, y creo los suegros se quedan aquí, en la casa de Gonzalo.

- Buen "guayabo", bonita mujer- dice Curbelo, y siguen charlando.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Noticias Históricas de la Ciudad de Arucas

NOVELAS

Nos enamoramos sin conocernos bien

Los Negreros en las Islas Canarias

Diego Almeida el Negrero llegó de Cádiz

Me enamoré en el Gran Hotel Parque



Esta Obra se terminó de imprimir el día 27 de Diciembre de 19
Arucas - (Gran Canaria)